

- La existencia y unicidad de Dios.

- La existencia de los espíritus: El hombre es un espíritu ligado a un cuerpo (mediante una conexión denominada periespíritu). Los espíritas definen con el término alma al espíritu cuando está ligado a un cuerpo (es decir cuando está encarnado). El espíritu es un ser inteligente, individual (antes y después de la muerte) e inmortal.

- La reencarnación: es el proceso natural que permite vivir sucesivas veces; según el espiritismo con la función de permitir el perfeccionamiento de los espíritus, vinculada a una ley de causa y efecto.

- Comunicabilidad de los espíritus (mediumnidad): La posibilidad de comunicar con los espíritus encarnados (vivos) y desencarnados (muertos) mediante la mediumnidad.

- Ley de causa y efecto, comprendida como mecanismo de retribución ética universal a todos los espíritus, según la cual nuestra condición actual es el resultado de nuestros actos pasados.

- La pluralidad de mundos habitados. La tierra no es el único planeta con vida en el universo.

- Las relaciones de los Espíritus con los hombres son constantes, y siempre existieron. Los buenos Espíritus nos atraen para el bien, nos sustentan en las pruebas de la vida y nos ayudan a soportarlas con coraje y resignación. Los imperfectos nos incitan para el mal.

- Los Espíritus pertenecen a diferente orden, conforme al grado de perfección que hayan alcanzado: Espíritus puros, que alcanzaron la máxima perfección; Espíritus buenos en los cuales el deseo del bien es lo que predomina; Espíritus imperfectos, caracterizados por la ignorancia, por el deseo del mal y por las pasiones inferiores.

- El concepto de creación igualitaria de todos los espíritus, "simples e ignorantes" en su origen, y destinados invariablemente a la perfección, con aptitudes idénticas para el bien o para el mal, dado el libre albedrío (Este concepto derriba la creencia en ángeles o demonios como seres creados aparte y condenados eternamente al bien o al mal).

- La noción de que los espíritus son responsables de sus actos durante toda su existencia.

Evolución o progreso del espíritu en un proceso análogo y complementario de la evolución biológica.

- No existe el cielo, el infierno o purgatorio, el estado intelectual, moral y psicológico del individuo determina su felicidad o infelicidad relativas después de la muerte.

- Jesús es considerado por los espiritistas como un modelo y guía moral para la humanidad la doctrina que enseñó y ejemplificó es la expresión más pura de la Ley de Dios.

- El espiritismo no acepta el dogma de la Santísima Trinidad, considera que Jesús es un espíritu al igual que los hombres, pero en un estado evolutivo muy superior.

-La moral de Cristo, contenida en el Evangelio, es el camino para la evolución segura de todos los hombres, y su práctica es la solución para todos los problemas humanos y es el objetivo a ser alcanzado por toda la humanidad.

- El Espiritismo respeta todas las religiones y doctrinas, valora todos los esfuerzos para la práctica del bien, trabaja por la confraternización y por la paz entre todos los pueblos y entre todos los hombres, independientemente de su raza, color, nacionalidad, creencia, nivel cultural o social. Reconoce aún, que " el verdadero hombre de bien es el que cumple la ley de justicia, de amor y de caridad, en su mayor pureza".

El génesis. Emancipación del alma, manifestaciones de la vida espiritual. En el éxtasis, puede el ser humano recordar los recuerdos al despertar. Las facultades perceptivas de los espíritus

tienen una neta relación con su elevación material. De acuerdo con la magnitud de las facultades del espíritu, el encarnado poseerá una aptitud mayor o menor para comprender las cosas espirituales. No obstante, esta aptitud no depende del desarrollo de la inteligencia, razón por la cual vemos hombres de gran saber tan ciegos para las cosas espirituales como otros lo son para las materiales. Son refractarios a ellas porque no las comprenden. Y ello se debe a que su progreso no se cumplió aún en tal sentido, mientras que vemos a otros individuos de poca cultura e inteligencia limitada captar las cosas de orden espiritual con gran facilidad, lo que prueba que tenían la intuición previa. Estas personas guardan un recuerdo retrospectivo de aquello que vieron y supieron, ya sea en la erraticidad o bien en sus existencias anteriores, como otros poseen la intuición de las lenguas y las ciencias que cultivaron. Cada uno es artífice de su propio destino.

El cielo y el infierno. Se pregunta uno cómo puede haber personas que vieran en éxtasis esos sucesos, siendo así que no existen. No es éste el lugar de explicar el origen de las imágenes fantásticas que se producen a veces con las apariencias de la realidad. Diremos solamente que hay que ver en ello una prueba de este principio: que el éxtasis es la menos segura de todas las revelaciones, (10) porque aquel estado de sobreexcitación no es siempre resultado de un aislamiento del alma tan completo como pudiera creerse, y se encuentra en ellas, a menudo, el reflejo de preocupaciones de la vigilia. Las ideas que el espíritu acoge y cuyas huellas conserva el cerebro, o mejor dicho, la envoltura periespiritual correspondiente al cerebro, se reproducen amplificadas ópticamente bajo formas vaporosas que se cruzan y se confunden, y componen conjuntos disparatados. Los extáticos de todos los cultos vieron siempre cosas en relación a la fe de que estaban penetrados. No hay que maravillarse, pues, de que aquellos que, como Sta. Teresa, están muy imbuidos de las ideas del infierno, tales como las dan las descripciones verbales o escritas y los cuadros, tengan visiones que, propiamente dicho, no son más que su reproducción y causan el efecto de una pesadilla. Un pagano lleno de fe habría visto el Tártaro y las furias, como habría visto en el Olimpo a Júpiter con el rayo en la mano.

Espiritismo ante la ciencia, Gabriel Delanne. Obra clásica del espiritismo. Aconseja la investigación seria de la mediumnidad. El evangelio de Jesús es realmente ciencia.

El problema del ser y del destino, León Denis. En todas las épocas se ha concebido al Espíritu como susceptible de dejar el cuerpo o, si no lo deja, de extender considerablemente su campo de percepción, haciendo nacer un estado que se parece al éxtasis. Todas las formas conocidas de éxtasis concuerdan en este punto y se basan en un hecho real." Se ve que, gracias a experiencias, a observaciones, a testimonios mil veces repetidos, la existencia y la sobrevivencia del alma salen de ahora en adelante del dominio de la hipótesis o de la simple concepción metafísica, para convertirse en realidad viva, en hecho rigurosamente constatado. Lo sobrenatural llegó al fin de sus días; el milagro ya no pasa de una palabra. Todos los terrores, todas las supersticiones que la idea de la muerte sugería a los hombres se deshacen en el aire. Se dilata nuestra concepción de la Vida Universal y de la Obra Divina y, al mismo tiempo, nuestra confianza en el futuro se fortifica. Vemos en las formas alternadas de la existencia carnal y fluidica el progreso del ser, el desarrollo de la personalidad prosiguiendo y una Ley Suprema presidiendo la evolución de las almas a través del Tiempo y del Espacio.

En realidad, cada uno de nosotros podría, si quisiese, comunicarse en todo momento con el mundo invisible. Somos Espíritus. Por la voluntad podemos gobernar la materia y desprendernos de sus lazos para vivir en una esfera más libre, la esfera de la vida superconciente. Para eso es menester una cosa, espiritualizarnos, volver a la vida del

espíritu por una concentración perfecta de nuestras fuerzas interiores. Entonces, nos encontramos cara a cara con un orden de cosas que ni el instinto, ni la experiencia, ni aun la razón puede percibir. El alma, en su expansión, puede quebrar la pared de carne que la encierra y comunicarse por sus propios sentidos con los mundos superiores y divinos. Es lo que han podido hacer los videntes y los verdaderos santos, los grandes místicos de todos los tiempos y de todas las religiones. Willialn James lo nota en estos términos (201): "El más importante resultado del éxtasis es hacer caer toda barrera levantada entre el individuo y lo

Absoluto. Por él percibimos nuestra identidad con el Infinito. Es la eterna y triunfante experiencia del misticismo, que se encuentra en todos los climas y en todas las religiones. Todas hacen oír las mismas voces con imponente unanimidad; todas proclaman la unidad del hombre con Dios".